

ESCUPTURA Y CERAMICA

La escultura de Picasso es de una importancia sin duda igual a la de la obra pintada. Ha abordado el problema de todas las maneras: la plenitud, el vacío, la construcción, el ensamblaje, el bulto, el débil relieve en hueco, inspirado en ciertas monedas primitivas, etc... Capaz de obras de una dignidad muy clásica —«Las cabezas», de 1931—, se ha divertido al mismo tiempo con las experiencias más extravagantes: esculturas de Boisgeloup, a la m b r e s retorcidos, construcciones de papel o ejecutadas con materiales absolutamente excéntricos —«erillas», chinchetas, briznas de hierba, hojas y mariposas, 1932—. Algunas de sus obras son de la más emocionante nobleza, como el famoso «Hombre del cordón» (1944), del que un ejemplar en bronce se encuentra en la actualidad en la plaza de Vallauris. Otras manifiestan con una sorprendente facilidad su propio genio de la broma y de la metamorfosis. ¿Quién ha olvidado la «Cabeza de toro» de 1943, ejecutada en un abrir y cerrar de ojos con un sillín y un manillar de bicicleta? La escultura de Picasso ha sido objeto de un excelente estudio de D. H. Kahnweiler, que ha expuesto de modo muy personal el problema de las relaciones de Picasso con la escultura negra.

En este terreno, la parte más popular de la obra del artista es el conjunto de cerámicas que se ha divertido en ejecutar en Vallauris durante algunos años: platos, jarras, fuentes, vasos disfrazados de mujer o de lechuzas, todo ello de una extraordinaria gracia, y tan familiar a todos, que resulta inútil dedicarle más atención.

PICASSO Y LAS FALSIFICACIONES

Existe una enorme cantidad de falsos Picassos por el mundo. En sus «Entrevistas con Francis Crémieux», Daniel Henry Kahnweiler cuenta: «Un día yo le decía a Picasso: "Pero, en fin, debería usted querellarse". Y Picasso me contestó: "¿Cómo quiere usted que lo haga? No pueda. Sé muy bien lo que va a ocurrir: estaré junto al juez de Instrucción, harán entrar al criminal esposado, y resultará que es uno de mis amigos...". El hecho es que los españoles son muy hábiles para las falsificaciones, lo mismo que lo son para la pintura en general, y estoy convencido de que existen amigos de Picasso que han fabricado falsos Picassos».

Cronología

1881-1900
PICASSO ANTES
DE PICASSO

1900-1907
PERIODO AZUL Y
PERIODO ROSA

1907-1916
EL CUBISMO

LA VIDA • Nacimiento en Málaga, el 25 de octubre de 1881. Su padre, José Ruiz Blasco, de origen castellano, y profesor de dibujo; su madre, María Picasso López, es de origen mallorquín. Es el apellido de su madre el que Pablo adoptará definitivamente a partir de 1901; sus primeras telas están firmadas Ruiz Picasso.



Manifiesta desde muy joven tales dotes para la pintura y el dibujo que su padre le entrega, a los catorce años, su propia paleta y sus pinceles. Entra en la Academia de San Fernando, de Madrid, a los dieciséis años, y en la misma época hace su primera exposición en Barcelona (1897), en el «Hostal d'Elis Quatre Gats», especie de capharet intelectual en el que Picasso se hace amigo de escritores como Eugenio d'Ors y Jaime Sahartés, que será su confidente durante toda su vida.



• Picasso tiene diecinueve años cuando va por primera vez a París y en su segundo viaje, al año siguiente, expone allí en la galería Vollard. Pero no se establece definitivamente en la capital francesa hasta 1904.

Es el período heroico del «Bateau-Lavoir», en Montmartre, en la calle Ravignan. Se ha hecho primero amigo de Max Jacob y Modigliani; luego de Salmon, Van Dongen, Derain, Vlaminck, Juan Gris, Apollinaire (1905), Gertrude Stein (1906), Matisse (1907). Sus primeros marchantes, después de la defeción de Vollard, son Clovis Sagot y el «padre» Romeu, antiguos payasos del circo Medrano, que pagan sus cuadros a cien francos y los dibujos a tres francos.

Picasso vive, en la pobreza, con Fernand Olivier, a partir de 1906. Se separarán en 1912.

• La exposición retrospectiva de la obra de Cézanne impresionó a Picasso y a sus amigos. Más tarde dirá: «Cézanne era para nosotros como una madre que protege a sus hijos». Traba amistad con Braque en 1908, y sus obras, que no firman ninguno de los dos por ascetismo, seguirán durante algún tiempo un destino paralelo. Picasso da un banquete en honor del aduanero Rousseau (1908), que un día le dijo: «Somos los dos más grandes pintores vivos; yo, en el género moderno y tú en el estilo egipcio». Expone en Munich (1909), Nueva York (1911), Londres (1912). Contrato con Kahnweiler en 1912; un dibujo vale cien francos, un cuadro grande tres mil. Rusos, alemanes y americanos compran sus obras.

Marcelle Humbert, a la que Picasso prefiere llamar Eva y cuyo nombre inscribe en sus cuadros, se convierte en su compañera. Burlado, atacado o admirado, es el pintor más en boga de esos años. Apollinaire es su cantor. En 1914, en una venta pública de la colección de una sociedad de aficionados, «La piel del oso», un cuadro del «período rosa», «Los Bateleros», alcanza el precio de 11.500 francos oro. A partir de 1905 empieza igualmente a esculpir, y en 1911 ilustra el «Saint Matorel», de Max Jacob.

LOS LUGARES • Málaga. La Coruña. Madrid. Barcelona.

• Entre París —calle Ravignan— y Barcelona. Viaje a Holanda, en 1905.

• París (boulevard de Clichy, boulevard Raspail, calle Schoelcher); Creil (Oise); Cadaqués (Cataluña); Céret (Pirineos Orientales); Avignon; Sorgues.

LA OBRA

• Las primeras telas de Picasso son resueltamente realistas. Una de las primeras que pintó representa a unas religiosas cerca de una cama de hospital (título: «Ciencia y caridad»). Admira a Van Gogh, a Toulouse-Lautrec y a Steinlein, pero también a Zurbardán, a El Greco, y el arte románico de Cataluña.



• Los verdaderos comienzos de Picasso son marcados por la influencia de Toulouse-Lautrec, Steinlein y sus amigos catalanes (Nonell). A partir de 1901, Picasso empieza a pintar personajes famélicos: pobres, locos, mendigos, inválidos. El color dominante de estas telas hará que se las clasifique en el «período o época azul», al que sucede, con arlequines, saltimbanquis y diversos personajes circenses, el «período rosa». En 1906 aparecen las primeras búsquedas puramente plásticas y formales («Retrato de Gertrude Stein»). Influencia posible de la pintura románica catalana.

• Pintadas en 1906-1907 «Las señoritas de Avignon» (título puesto más tarde, por el nombre de un prostíbulo de Barcelona situado en la calle de Avinyó) inauguran el misterio Picasso; se ha hablado en relación con esta tela y de las que la acompañan, de «arte negro», cuya influencia se mezcla aquí a la del arte «primitivo» ibérico. Estas influencias se añaden a las de Cézanne, sensibles en los paisajes de esta época, y se sistematizan en las naturalezas muertas, retratos y composiciones del cubismo propiamente dicho. Cubismo llamado «analítico», «ahermético», después «sintético» y por fin «rococó». Como en toda la obra de Picasso, el dibujo es privilegiado. La palabra cubismo fue empleada por primera vez por el crítico Louis Vauxcelles (1908), aunque Apollinaire atribuya la invención de ella a Henri Matisse.

vidas de Picasso

1916-1925
EL
NEOCLASICISMO

1925-1937
SUEÑOS Y PESADILLAS

1937-1945
LA
GUERRA

1945-1965
EL
MEDITERRANEO

• La guerra, si bien dispersa a un buen número de sus amigos, no paraliza la actividad de Picasso. Jean Cocteau le lleva a Roma en 1916 para que se una a la compañía de ballets rusos de Diaghilev, para la que pinta los decorados y los trajes de «Parades», de Erik Satie y Léonide Massine (Châtelet, 1917) y, entre otros ballets, «El sombrero de tres picos», de Manuel de Falla (1919).

El alemán Kahnweiler había debido abandonar Francia y Paul Rosenberg se convierte en el marchante de Picasso.

En 1918 se casa con Olga Kokhlova, bailarina rusa, de la que tendrá un hijo, Pablo, en 1921. Lleva una vida mundana y lujosa. Trabaja amistad con los surrealistas, André Breton, Soupault y Eluard sobre todo, y participa en la primera exposición del grupo, en 1925, aunque las escasas composiciones «surrealistas» que se conocen de Picasso datan de 1933.



• Sus estancias en la Costa Azul y en Dinard van a desarrollarse todavía en Picasso un sentido innato de la libertad. Recibe el premio Carnegie en 1931, y en Zurich y en París tienen lugar sus primeras exposiciones retrospectivas. La de París tiene lugar en la galería Georges-Petit, ya que Picasso no será reconocido hasta mucho más tarde por los organismos oficiales.

Su vida conyugal se ve alterada tanto por el carácter de su mujer como por el encuentro con Marie-Thérèse Walter, de la que tendrá una hija, Maia, en 1935. Se retira al castillo de Boisgeloup, donde renuncia por algún tiempo a la pintura para escribir poemas, pero continúa esculpiendo.

En 1936 tiene lugar el encuentro con Dora Maar, de la que hará innumerables retratos. La verá como «la mujer que llora» de la época de «Guernica», lo mismo que había visto en Marie-Thérèse Walter «la mujer dormida» de los años treinta.

Cuando en España estalla la guerra civil, el gobierno le nombra conservador del Prado. En 1937, pinta «Guernica», una de sus telas más célebres, que es expuesta en el pabellón español de la Exposición Internacional de París.

• Fue en la calle de Grands-Augustins, en el estudio donde habían vivido Antonin Artaud y Jean-Louis Barrault, donde Picasso pintó «Guernica». Su madre murió en Barcelona en 1939. Acompañado por Dora Maar, Picasso se establece en Royan, en septiembre de 1939, y vuelve a París en 1940. Allí pasará toda la guerra. Objeto de irrisión para los periódicos colaboracionistas, es atacado violentamente por el pintor Vlaminck y recibe a Ernst Jünger, que relatará su visita en su «Diario». Sigue reencontrándose con Jean Cocteau y Paul Eluard, y escribe, en 1941, una obra de teatro: «El deseo cogido por el rabo», que será interpretada, en 1944, en casa de Michel y Louise Leiris —que se ha hecho cargo del destino de la galería de su cuñado Kahnweiler— con Sartre, Simone de Beauvoir y Raymond Queneau, como intérpretes, y Albert Camus, como director. Ilustra la «Historia Natural» de Buffon (1943).

Al llegar la Liberación, se inscribe en el partido comunista, mientras los manifestantes rasgan sus telas expuestas en el Salón de Otoño, el primero en el que Picasso ha aceptado participar. Se celebra en Méjico una retrospectiva de sus obras, en 1944.

• A partir del fin de la guerra, Picasso se convierte en una estrella mundial. En el estudio de la calle de Grands-Augustins en el que, durante la Ocupación había tomado la costumbre de recibir todas las mañanas un simple letrero: «Aquí, indica el camino a los visitantes, fotógrafos y periodistas del mundo entero. Dirigentes, obreros se mezclan con los ricos compradores americanos, y es en parte para huir de esta muchedumbre por lo que Picasso va definitivamente a establecerse en el Mediodía. Vive con François Gilot, de la que tendrá dos hijos, Claude (1947) y Paloma (1949), hasta 1953. Diez años más tarde, François Gilot escribirá un libro, de recuerdos totalmente exento de benevolencia, pero apasionante («Vivir con Picasso»), que Picasso intentará en vano hacer retirar de la circulación.

En 1946 trabaja en el palacio Grimaldi de Antibes, que conservará en adelante las telas de inspiración mediterránea y mitológica que ha pintado en él. En Vallauris rescucita el arte de la cerámica. Va a Polonia, al Congreso mundial de la paz, en 1948, y, al año siguiente, dibuja la famosa paloma de la paz, que

se convertirá en un símbolo mundial. Exposiciones retrospectivas en Roma, Milán, Nueva York, Tokyo, París (1955). Barcelona le consagra un museo. Acepta rodar un film con Clouzot, «El misterio Picasso».

En 1962 se casa con Jacqueline Roque; su segunda mujer legítima. Olga había muerto en 1955. En 1965, es operado de la vesícula biliar en el mayor secreto. El mismo año, una de sus telas del «período azul» es vendida en Londres en más de doce millones de pesetas. Después de la gran villa de estilo 1900 en Cannes, compra el castillo de Vauvenargues, cerca Aix-en-Provence, sin dejar de conservar otras moradas en las que le es posible amontonar sus colecciones personales.



• París (Montrouge y calle La Boétie). Roma, Nápoles y Florencia. Londres, Barcelona, Madrid, Biarritz. Juan-les-Pins. Antibes. Montecarlo.

• París (calle de La Boétie). Juan-les-Pins. Cannes. Dinard. Viaje por Castilla. Boisgeloup. Tremblay-sur-Mauldre.

• París (calle de La Boétie y calle de Grands-Augustins). Royan. Mougins.

• París (calle de Grands-Augustins y calle Gay-Lussac). Golfe-Juan. Menerbes. Antibes. Wrocław (Polonia). Cannes. Vauvenargues. Mougins (residencia de Picasso).

• El retorno brutal al realismo, a un dibujo que recuerda al de Ingres, no será sino uno de los aspectos de la obra, de ahora en adelante mejor, de Picasso. Un período «pompeyano», romano —mujeres macizas, «drapeadas», va a ir a la par con telas que prolongan el cubismo: telas aéreas, de colores agradables, naturalezas muertas delante de ventanas abiertas donde puede reconocerse un deseo de aproximarse a Matisse. La pintura sabe hacerse, por turnos, grave o irónica; el dibujo esquemático, preciso, es con frecuencia un pastiche del de los grandes maestros, que sirve a composiciones siempre personales donde la imaginación se despliega libremente.

• De todos los «periodos» de Picasso, éste y el que va a seguir son los que mejor le definen a los ojos del gran público. Al lado de los retratos suaves de su hijo Pablo en diversos disfraces, los cuerpos desproporcionados —1928, pequeñas cabezas, miembros alargados— de las mujeres desnudas en la playa —de Juan o de Dinard—, que se creía esculpidas. Es quimismo de las «mujeres dormidas», de las naturalezas muertas, de las corridas, tema constante en la obra de Picasso. Una gran violencia, que alcanza su paroxismo en «Guernica», se abre paso. Los grabados («Minotomaquia», 1935), así como las esculturas, hechas de objetos reales o de alambre, dan testimonio de una voluntad de libertad sin igual en la historia de las artes plásticas.

• Después de «Guernica» y las «Plañideras» que le sirven de acompañamiento, viene el período de los rostros contorsionados —retratos de Dora Maar—, que sigue con las naturalezas muertas que pueden representar cráneos de toro, o con paisajes, especialmente de París. Los rostros, vistos de frente y de perfil, que ya se conocían en el período precedente, hechos «en plano», que niegan más que nunca las leyes de la perspectiva, son el signo de un arte muy personal que se ha querido calificar de expresionista. La escultura va de la cabeza de toro, hecha con un manillar y un sillín de bicicleta (1943), al «Hombre de la cabra» (1944), que adornará más tarde la plaza de Vallauris. Los dibujos, independientes de las telas o complementarios, dan testimonio del mismo eclecticismo.



• Innumerables retratos de niños haciendo muñecas, más verdaderos que si fueran reales, paisajes mediterráneos, los «frescos» de Antibes, las esculturas hechas a partir de objetos diversos, las interpretaciones de cuadros clásicos («Les Femmes d'Alger», de Delacroix; «Las Meninas» de Velázquez; «Le déjeuner sur l'herbe», de Manet), las litografías, los grabados en linóleo, los cartones para tapices y los dibujos dan fe de una prodigiosa vitalidad. Al extremo opuesto del «período azul» de sus comienzos, la vejez de Picasso habrá estado marcada por una voluntad de alegría —o de ironía— y de una explotación con frecuencia descarada de sus descubrimientos pasados.

Una vez dijo que un pintor debía pintar un cuadro al día y hacer varios dibujos. Hasta ahora ha cumplido su palabra.

GUY DUMUR